



Las vacas lecheras también pueden causar accidentes

Nuestras vacas frisonas son una de las razas bovinas de más fácil manejo. Tienen un comportamiento muy tranquilo y amigable. En ocasiones, ese comportamiento amigable llega a extremos desesperantes. Todos hemos conocido vacas que nos siguen a todos lados y, en cuanto pueden, se interponen entre la vaca con la que queremos trabajar y nosotros para que las acariciemos y rasquemos. Las hay que en el momento en que nos ven, o cuando nos acercamos a ellas, vocalizan de manera continua como si se estuvieran quejando, pero en realidad es un sonido que estaría más relacionado con el ronroneo de los gatos que con la presencia de dolor.

No es raro que esas vacas sean también cariñosas con los niños y por ello se las conoce por su nombre en vez de por un número, como es lo habitual. Más de una vez, después de explorar una vaca enferma, le he recomendado al dueño su envío al matadero por ser su pronóstico médico o productivo desfavorable y éste me ha rogado que hiciera lo posible por ella por ser la preferida de sus hijos.

Ese carácter pacífico tiene dos componentes, el genético y el ambiental. Genéticamente, las vacas lecheras se han seleccionado durante milenios para ser ordeñadas y, debido al contacto íntimo que esa actividad conlleva, solo los animales más mansos se han ido dejando como reproductores. El otro componente es adquirido, las terneras se separan de las madres nada más nacer y se socia-

lizan con quien les da la leche y después el pienso. Esa socialización con los humanos se ve favorecida por su carácter gregario, las vacas son animales muy sociales que viven en manadas.

Pero las vacas lecheras pueden ser también muy peligrosas. Son animales muy grandes, nosotros no nos percatamos de ello porque estamos acostumbrados a ellas, pero cuando mis alumnos las ven por primera vez de cerca siempre sienten temor. Una vaca de quinientos a mil kilos tiene una fuerza formidable y si interactúa agresivamente con una persona diez veces más pequeña que ella el resultado puede ser fatal. Los accidentes causados por las vacas son producidos por embestidas, derrotes, patadas y aplastamiento.

La agresividad se manifiesta normalmente entre ellas, son seres sociales y jerárquicos, y la jerarquía la establecen luchando. La agresividad de las vacas suele responder a alguno de los siguientes tipos: materna, alimentaria, por incomodidad, por dolor y por estrés.

La agresividad materna se manifiesta cuando sienten que su cría peligra. En las vacas lecheras, debido a que la cría se separa nada más nacer, no suele ser común. Además, al estar muy socializadas con nosotros, no nos consideran depredadores. En razas de carne, como por ejemplo la limusina, esta agresividad es la responsable de la mayoría de los ataques a personas y causan muertes. Los ataques a los potenciales depredadores los hacen con los cuernos.

La competencia por la comida, la bebida o la cama es la causante de la agresividad que se da entre las vacas en nuestras granjas cuando no disponen de comida o espacio suficiente, siendo este último el factor más importante. Las vacas se agreden unas a otras para conseguir más o mejores bo-

Juan Vicente González Martín. DVM, PhD, Dipl. ECBHM. Profesor Titular Dpto. de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, UCM TRIALVET Asesoría e Investigación Veterinaria SL. (www.trialvet.com / e-mail: trialvet@trialvet.com)

cados o descansar en lo que consideren la mejor cama. Esta agresión la hacen topando con la cabeza, tengan o no tengan cuernos. Aunque no los veamos pelearse, esa agresividad está siempre latente y es mayor cuanto más espacio falta en los patios, pero en mi opinión no suele ir dirigida contra los humanos. Ésta es probablemente la causa más importante de estrés en las vacas.

La agresividad por dolor se produce cuando la vaca es tocada en alguna parte dolorida de su cuerpo. La reacción suele ser muy rápida, en ocasiones refleja, y suele realizarse por medio de una patada. La patada se puede producir incluso antes de que haya contacto si el animal piensa que le puedes hacer daño.

Y finalmente la agresión se puede producir por estrés, un animal muy excitado puede reaccionar de manera impredecible, tanto en defensa como en huida y lo hará de las cuatro formas que mencionamos anteriormente, pateando, aplastando, embistiendo o dando un derrote.

También se pueden producir accidentes por aplastamiento, sin que medie agresión, cuando la vaca está en celo, ya que, debido a la socialización con los humanos, trata de montarnos como si de otra vaca se tratara.

Sin embargo, la alta socialización, tan beneficiosa para el manejo cotidiano de las vacas, tiene su lado negativo en los toros. Ellos nos consideran competidores sexuales y tratarán de liderar la manada deshaciéndose de los competidores. Los toros frisonos son muy difíciles de manejar por su altísima agresividad y causan accidentes todos los años en todo el mundo, siendo algunos de ellos mortales.

Es indiferente que el animal haya sido criado a biberón desde recién nacido, eso no le hará más dócil, al contrario, hay quien postula que ese manejo es la causa de los ataques. Cuando el toro se hace adulto comenzará a mostrar el comportamiento agresivo cada vez que nos acerquemos a él con todos o alguno de los siguientes signos: agacha la cabeza hasta casi tocar con el morro el suelo, a la vez que encorva el morrillo; mueve la cabeza de un lado para otro como si estuviera negando; resopla; en ocasiones muge; levanta tierra con las extremidades anteriores y se la echa por el lomo; y se mantiene firme mientras nos acercamos a él o directamente se dirige hacia nosotros. Todos esos comportamientos los podemos observar en los toros de lidia a lo largo de la corrida. Frecuentemente realiza ese comportamiento repetidamente antes de lanzar una embestida. Eso confía a la gente pensando que pese a que manifiesta todo ese repertorio de amenazas al final no ataca. Pero al final todos terminan atacando. También hay toros que, pese a nunca manifestar comportamiento agresivo, un día sin aviso de ningún tipo, atacan.

El ataque de un animal de mil kilos, si llega a alcanzar a la persona, normalmente su propietario o un obrero que lo ha tratado siempre, es, en muchas ocasiones, mortal. El ataque no se limita a una embestida sino que, una vez que derriba a la persona, la sigue atacando en el suelo. Otra característica de esos ataques consumados es que si la víctima sobrevive, posteriormente, la sola presencia de esa persona desencadena una agresividad aún mayor en el toro. Hay quien dice que criar a esos terneros junto con otros desde el primer momento y minimizar el contacto con ellos durante toda su vida disminuye el riesgo de un ataque. De cualquier manera, lo mejor, es no tener toros adultos en la explotación. Si queremos tener uno, para por ejemplo cubrir vacas problemáticas, deberemos tener insta-



Todos hemos conocido vacas que nos siguen a todos lados...

laciones diseñadas para que ninguna persona pueda exponerse al toro al meter o sacar vacas de su recinto. Hay granjas en las que el toro está suelto en un corral con novillas, bien para cubrir a todas, bien para cubrir a las problemáticas. En este caso, siempre que se tenga que entrar en ese corral hay que hacerlo en grupo, ¡nunca entrar uno solo! De igual manera hay que tener previsto cómo escapar y cómo actuar en caso de ataque. Y los toros que comiencen a manifestar comportamientos agresivos enviarlos sin demora al matadero.

Hemos dicho que la agresividad en el ganado puede deberse a factores ambientales y genéticos. Si en un extremo del comportamiento se encuentran las mansísimas vacas frisonas en el extremo opuesto, con una agresividad máxima, se encuentra la raza brava, tanto las vacas como los toros e incluso los terneros recién nacidos. Esa agresividad también se seleccionó artificialmente y en la actualidad se conocen sus bases genéticas. De esta forma, dado que tiene un componente genético, entre las vacas frisonas también podremos encontrar animales agresivos y entre los toros bravos, animales poco agresivos.

Las vacas frisonas son animales muy mansos, cuanto mejor son tratados más mansos y colaborativos son. Pero si son tratadas de manera brusca, se las grita o se las pega pueden causar accidentes, no tanto por comportamientos agresivos como por pánico e intentos de huida. En esos casos la mayoría de los accidentes son por aplastamiento.



Deberemos tener instalaciones diseñadas para que ninguna persona pueda exponerse al toro.

Las vacas lecheras también pueden causar accidentes

Estudios realizados en Estados Unidos nos dicen que alrededor de dos tercios de los accidentes causados por animales de granja son debidos a las vacas y de estos la mitad son por errores humanos. Especialmente peligrosa es la interacción de la vaca con las personas en mangas, puertas, vallado, etc., ya que cualquier patada o aplastamiento que nos coja un brazo u otro miembro entre la vaca y algún hierro causará una fractura. El ganado de carne, vacas y terneros, es mucho más difícil de manejar; sin embargo, teniendo claro cómo se comportan los bovinos, su manejo puede ser sencillo. Un instrumento de mucha ayuda son los palos, pero no como los usan habitualmente muchas personas para amenazar o golpear, sino para que parezcamos más grandes y que los animales se muevan hacia donde queramos. Para ello usaremos uno o mejor aún dos palos, uno para cada mano, y en el extremo del palo colocaremos un trozo de tela, como si fuera una bandera, aunque en algunas granjas usan escobas. Con los brazos extendidos en forma de cruz sujetando esos palos, cubrimos una anchura de tres o cuatro metros con lo que podemos mover los animales de un pasillo de cubículos sin que ninguno se nos vuelva para atrás.

En general, en la inmensa mayoría de nuestras granjas lecheras las vacas se tratan de manera adecuada. Pero de lo que voy a hablar ahora es de las vacas frisonas agresivas, animales que pueden causar problemas sin que se haya un motivo desencadenante. La agresividad no es fácil de medir. En las vacas frisonas se evaluó como agresivo el comportamiento de rechazar o de quitarse las pezoneras de la máquina de ordeño. Como todos sabemos es un problema que altera la dinámica de trabajo en la sala y que en ocasiones puede causar accidentes ya que las pezoneras se las quitan tirando patadas. Todos hemos lidiado con ese problema, se han buscado soluciones como la pinza de ordeño o trabar las extremidades posteriores, pero en muchas ocasiones la vaca termina yendo al matadero prematuramente.

Hace pocos meses me sacudió una novilla de esas mientras hacía reproducción. La ganadera me avisó, me dijo que en la sala de ordeño era terrible. Yo me acerqué de la manera más calmada posible y cuando menos me los esperaba la novilla me dio una buena patada. Esa vaca era agresiva ante cualquier acercamiento humano, aunque éste fuera pacífico y no estuviera relacionado con el ordeño.

A lo largo de mi vida profesional, las vacas me han dado dos tipos distintos de patadas. La mayoría de las patadas son disuasorias. Por ejemplo, me he acercado demasiado para auscultar el corazón y

la vaca me tira una patada. O estoy percutiendo la zona de la panza para ver si tiene desplazado el abomaso y si tiene dolor, por una úlcera por ejemplo, me tira una patada. Esas patadas son flojas, en la mayoría de las ocasiones no se dirigen a un punto concreto de nuestra anatomía, y lo único que buscan es separarte de ellas. La vaca me está avisando de que la estoy molestando. Sólo con repetir la exploración de una manera más suave o cogiéndolas por el pliegue de la babilla la vaca se controla.

Pero las vacas también dan patadas agresivas de muchísima más fuerza, que van perfectamente dirigidas a un punto concreto de la persona y que tienen una fuerza tremenda. Esas patadas pueden romper cualquier hueso, aunque son más frecuentes las roturas musculares. En una ocasión una vaca le rompió el músculo cuádriceps femoral a un ganadero mío, tuvo que ser operado de urgencia y estuvo mucho tiempo de baja. Ese tipo de patada es mucho más frecuente en las novillas de uno a dos años de edad que en las vacas.

Probablemente también se encuentren entre ese grupo de vacas con agresividad de origen genético, las vacas que sin mediar ningún tipo de interacción previa atacan enviñando. Hará unos seis meses me encontraba una mañana temprano haciendo reproducción en un corral de cama caliente de unas ochenta vacas. Yo me encontraba de pie, a unos dos metros detrás de la línea de vacas sujetas en los autoamarres, esperando a que el ganadero me dijera qué vaca debía palpar. Entonces, una vaca que estaba suelta, a la que yo no había visto anteriormente, me embistió por la espalda golpeándome con su testuz a la altura de los riñones, me derribó y continuó atacándome en el suelo con la cabeza. Yo intenté defenderme en vano con las manos y los pies y hasta que bajó el ganadero a rescatarme la vaca no dejó de atacarme. Es una granja muy grande de unos dos mil animales, en mi última visita un empleado estaba de baja. Era el encargado de limpiar los cubículos, fue atacado de manera semejante por otra vaca.

Estos ataques son imprevisibles, en ocasiones las vacas atacan a una persona determinada y no lo hacen con otras. Lo que sí se sabe, por estudios de siniestralidad hechos en Estado Unidos, es que en muchos casos, antes de causar el accidente, esas vacas manifestaron comportamientos agresivos o intentaron ataques que no llegaron a consumarse. Por todo ello tenemos que recomendar la eliminación de esos animales lo antes posible y no criar de ellas porque esos comportamientos son altamente hereditarios.

